

La revolución pendiente

Jenny Diski relata la fallida revolución que estalló en los años sesenta y Cyril Dion intenta retratar la que tal vez pueda estar en marcha en estos momentos. Pasado y futuro se encuentran en estos dos libros testimoniales



Si los desastres de la edad media venían del cielo, los del siglo XXI vienen de la tierra, fruto de la actuación de los hombres. Los monstruos y criaturas fantásticas, a lo largo de la historia, han sido utilizados por los poderosos para conducir la ignorancia de los hombres hacia un miedo cósmico y apocalíptico para dominar sus vidas. Hoy nuestra ignorancia es conducida por otro tipo de dominación, más difusa y compleja, que nos hace creer que controlamos la información a la que accedemos y que somos protagonistas de la vida, sin ataduras espirituales ni materiales. Hacen creer a la sociedad que todo está bajo control, cuando en realidad todo es confuso en una economía que sólo apuesta por un crecimiento perpetuo.

Sin embargo, ahora, como en el pasado, surgen voces que pretenden alertar, detener y reconducir los desastres de nuestro tiempo. Dos ensayos, *Los sesenta* de Jenny Diski y *Mañana, una revolución en marcha* de Cyril Dion, muestran que hay personas que intentan y han intentado salvar el mundo con un plan maestro que permite combatir la ansiedad de una sociedad que no hace nada mientras exhibe sus ganas de cambiarlo todo. Década tras década, existen propuestas para salvar al mundo de nosotros mismos, sin percatarnos de que estas actitudes de cambio y revolución sólo consiguen hundir aún más a la sociedad que pretenden curar. Es como la canción del Rey Car-

mesí del grupo británico King Crimson, fundado en 1968, el mismo año de la revolución fallida del mayo francés, en la que podemos escuchar: “Al tiempo que el jardinero planta un árbol perenne / pisa una flor”.

Revolución y desencanto

En su ensayo o libro de memorias, Jenny Diski, con voluntad de reflejar no sólo su vida sino todo lo que aconteció en el plano intelectual y social de los sesenta, permite indagar, desde la mirada de uno de sus referentes de la literatura feminista del Reino Unido, cómo se apaga la ilusión por cambiarlo todo, y lo hace con estas devastadoras palabras: “Los que tuvimos la suerte de ser parte de los sesenta estamos pura y simplemente desanimados”. Jenny Diski advierte que su revolución, que debía dejar atrás el conservadurismo de sus padres, marcados por la salida de la barbarie de la Segunda Guerra Mundial, se hizo con más palabras que acción, con más pasión que medios, con más voluntad que inteligencia.

Es una época, la que va de los cincuenta a los sesenta, marcada por la lectura ávida del existencialismo de Sartre y las novelas de Camus, del *Ulises* de Joyce, y de *Crimen y castigo* de Dostoiévski. Es la época del descubrimiento de las obras de Godard, Ozu, Truffaut o Pasolini en el National Film Theatre. Es la época de la metedrina y el cannabis, en que la droga aún no se había convertido, como ex-

Jóvenes saliendo del UFO, un club psicodélico de Londres famoso entre los hippies en los años sesenta GETTY

Sus denuncias sólo destacaron como actos estéticos sin capacidad de cambiar la realidad

libros

Jenny Diski
Los sesenta

ALPHA DECAY. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO:
MARC GARCÍA. 160 PÁGINAS. 20,90 EUROS

Cyril Dion
Mañana, una revolución en marcha

ERRATA NATURAE. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO:
SILVIA MORENO. 368 PÁGINAS. 21 EUROS

plica Diski, en “algo recreativo” sino que se tomaban las drogas “muy en serio”. Es el momento de las movilizaciones contra la guerra de Vietnam y de experimentar con la educación en las escuelas. El desencanto de Diski, no exento de poética, queda así definido: “Se nos acusa de dos cosas: de provocar la codicia y el egoísmo de los ochenta...y de preparar el individualismo para que la derecha lo tomara y echara a correr”. Habían sido demasiado permisivos y sentimentales, pero sobre todo no estuvieron atentos de que, en el mismo momento en que ellos denunciaban los males del mundo, otros creaban las bases políticas para que sus denuncias sólo destacaran como simples actos estéticos sin capacidad de cambiar la realidad.

De la crítica a la acción

En su ensayo, ya en nuestros días, Cyril Dion se plantea un sugerente ejercicio: pasar de la crítica a un plan de acción político y social, capaz de cambiar las cosas. Se pregunta: ¿qué debemos hacer, cuando sólo nos quedan veinte años para reaccionar?

Entre otras cuestiones que se deberían abordar, están: estabilizar la población mundial, reducir la huella ecológica, reducir los niveles de consumo de los países desarrollados para que puedan aumentarlos países como la India o China dentro de un entorno sostenible, dejar de utilizar energías fósiles, cambiar la forma y el modelo de alimentación de la sociedad y detener la extinción de las especies. Para ello, Dion señala que debemos tomar conciencia de que se acaba el tiempo y de que la única solución es actuar juntos sin fisuras, creando una agenda global capaz de centrar los retos que tenemos como humanidad. Para abordar estos retos, es preciso, entre otras opciones de cambio, una educación donde cada alumno sea importante, reinventar la democracia con más gobernanza de los ciudadanos por sí mismos y una economía sostenible no basada en la lógica del crecimiento. Dion cita a Jean-François Noubel para desarrollar su tesis de colaboración radical: “Los mayores retos de la humanidad no son el hombre, la pobreza, el desarrollo sostenible, la paz, la salud, la educación, etcétera, sino nuestra capacidad de organizarnos colectivamente para poder resolverlos”. No se trata de reformar cosas, sino de cambiar nuestra forma de pensar y buscar soluciones a los problemas que hemos originado. Se trata de “ponerse manos a la obra”.

El gran activo de este ensayo es plantear nuestra capacidad para trazar vías, por difíciles que parezcan, que detengan el apocalipsis. Del que el hombre, en su afán de crecer y crecer, se ha convertido en su quinto y más devastador jinete. |

